2.ª Epoca ||| Septiembre de 1942 ||| Número 31



El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

Manos ungidas

No hay momento tan solemne en la ceremonia de la Ordenación Sacerdotal, como aquel en que el joven diácono se arrodilla en las gradas del altar y ofrece sus manos al Obispo para ser ungidas. A lo largo de la palma de la mano traza el Sr. Obispo una cruz con el Crisma: "Dígnate, Señor, exclama, consagrar y santificar estas manos, para que lo que ellas bendigan, quede bendecido, y lo que ellas consagren, quede consagrado y hecho santo en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Con las manos consagradas goteando aún el santo bálsamo, envueltas en un blanco lienzo, símbolo de su pureza y de su poder de atar y de desatar, el nuevo sacerdote yace postrado en tierra. No quedaron tan impresos en las manos de algunos santos los estigmas gloriosos con que Dios les favoreció, como quedan impresas en las del sacerdote las palabras que acaba de oir: "Manos santas y santificadas y consagradas para el Señor". Sobre ellas descansará ya el Cuerpo Inmaculado del Salvador, en ellas posará la Hostia Consagrada y repartirán el Pan de vida a miles de almas ansiosas de recibirle. Estas santas manos se levantarán en alto para bendecir al inocente y absolver al pecador; ellas arrojarán las aguas del bautismo sobre los niños recién nacidos, estrecharán los vínculos sagrados del matrimonio y ungirán el cuerpo del cristiano agonizante, disponiéndole para la jornada de la eternidad.

¡Santas y sagradas manos las del sacerdote que no solamente pueden bendecir, absolver y confirmar, sino también tocar y tener el Cuerpo del Señor! WILLIAM DOYLE.

VACACIONES

Tres meses del verano los seminaristas suelen pasarlos en sus casas conviviendo con sus familias y descansando de las tareas escolares.

Ni aún en este periodo de ausencia de los alumnos se paraliza totalmente *la vida del Seminario*. En él moran los Superiores disponiendo las reparaciones necesarias del edificio y las reformas convenientes del mismo. Y, sobre todo, atienden, en la medida que les es posible, al bien de los alumnos ausentes; y hacen los preparativos para el nuevo curso.

Los alumnos residentes en la capital de la Diócesis diariamente suelen pasar buenos ratos de tiempo en el Seminario santamente entretenidos. Los ausentes, que por cualquier motivo han de ir a la Ciudad, se consideran obligados a hacer una visita a la que justamente consideran *su Casa*, y cumplen muy de su agrado tal obligación saludando detenidamente a todos sus moradores. Los restantes conservan la comunicación con su Centro docente, escribiendo sendas cartas mensuales al Sr. Rector y demás Superiores, a las que son correspondidos.

Además, los Seminarios en dicha temporada veraniega suelen publicar una hoja periódica y familiar exclusiva para sus alumnos, que les pone en mútua comunicación y los alienta a la perseverancia; hoja que reciben con anhelo y leen con ansiedad.

Así se van deslizando las vacaciones veraniegas...

El hijo es la mayor joya de la madre y el mayor tesoro del padre.

Cuando el hijo es sacerdote, su valor no puede calcularse con cifras de este mundo.

El Santísimo entre los rojos



Pregunté en cierta ocasión a un simpático rapazuelo: ¿Has podido comulgar en tu pueblo durante la barbarie roja?

—Sí, respondió con alegría irreprimible; yo me he dado la comunión muchas veces.

—¿De dónde sacásteis el Santísimo? ¿Quién os celebró la Misa?

Lo traje yo de Barcelona; fuí a ver si podía irme a Francia, pero no pude y obtuve el permiso para traerme al pueblo al Señor, decía con emocion alborozada.

—¿Y dónde conservabas al Santísimo?

—Lo teníamos en casa, lo teníamos oculto, claro está, en Sagrario y todo. Una caja de costura con su llave la pusimos de pie. La forré por dentro de seda y le pusimos hasta "conopeo".

—¿Pero estabáis locos?

—Y lo tuvimos siempre con lámpara para iluminarlo bien.

—¿Y si hubiera habido un registro?

—Teníamos requisada la casa; nosotros vivíamos en el 2.° piso y en el piso de abajo estaba "Lister" con su "Estado Mayor".

—Pero vosotros...

—Y teníamos exposición y cantábamos el "Pange Lingua", pero en voz baja. Yo he dado la comunión varias veces a muchas personas.

—Has hecho como los sacerdotes...

Y sonreía gozoso de haber comulgado y haber llevado el Señor en medio de todos los peligros.

—

No he vuelto a saber nada de este jovenzuelo, pero sin duda el Señor le recompensó con la vocación al sacerdocio.

En Defensa de la vocación

Gabriel Pellegrono es un seminarista indígena, muy bueno y aplicado; huérfano de padre; su madre se oponía tenazmente a que siguiera en el Seminario...

Gabriel, nos cuenta el cronista de las Misiones, haagota do todos l s argumentos y testimonios de las Sagradas Escrituras para convencer a su madre. Emplea el último argumento: Madre, si el gobernador me solicitara para oficial, ¡no te negarías seguramente! y, sin embargo, te niegas a Dios que me quiere para sacerdote".

La madre se rinde y, a la mañana siguiente, se presenta al misionero para contarle lo sucedido.

Cuando mi hijo me habló en aquel tono, yo comencé a tener miedo, y ahora quisiera confesarme...

"No amar más que a Jesús, no amar nada como a Jesús y no hacer nada sino para Jesús, esto es amar verdaderamente a Jesús".

(La Puente)

¿Tan aplicados como Juanito?

A Juanillo se le había metido entre sien y sien el sacerdocio hubo de aprender latines y, cata que dió con un señor maestro de mucha nariz y poco olfato, el cual tenía para la patria del muchacho Bosco la misma frascita que para Nazaret tuvieron los doctores aquellos que despreciaban a Jesús: "¿Acaso podrá salir algo bueno de Becchi?" Pues sí que salió y de primer orden.

Cierto día pidió a Bosco que leyese un trozo de latines y pusiese aquellas frases en su idioma nativo. Juan, que había olvidado el libro en casa, tomó al revés otro muy diferente. Los muchachos esperaban la catástrofe: qué trifulca iban a armar al maestro...

Pero se quedaron boquiabiertos al ver que el alumno recitaba de memoria el trozo y lo traducía sin el menor error.

Una salva de aplausos selló el triunfo de Juan y el Señor maestro de los alcances cortos vió crecer otro palmo sus narices.

La aplicación abnegada de aquel aldeanito que durante el pastoreo de las vacas y robando horas de sueño, a la luz de una candela soñolienta había educado su poderosa memoria, daba el fruto remunerador de aquellos sacrificios.

Vosotros, niños, que os preparais para ingresar en el Seminario ¿sóis tan aplicados como Juanito?





La fuente de nuestra alegría

Una y muchas veces en nuestro patio, hemos cantado la "Canción del Seminario". Hay unos versos en ella que dicen con toda verdad, que en él tenemos "paz y alegría,-porque hay una capilla con un Sagrario-,donde mora el consuelo del alma mia".

De allí, del Sagrario nace esta alegría, que se vé, se palpa, se respira en nuestra casa.

Desde el Sagrario Jesús nos invita cada día a comer su carne, escondido tras las cortinas de las especies sacramentales. Y nosotros vamos a El, y sentimos sus divinas influencias.

Y, pues nos gusta estar con El, a El acudimos en las dudas y ansiedades, en las necesidades y zozobras del alma. Y como a sus apóstoles-para serlo nos preparamos-nos alienta y consuela, nos anima y esfuerza

Con El somos felices, pues como dice el Kempis, "estar con Jesús, aún en la tierra, es dulce paraiso".

PERFECTO MERINO, de 3.º de Latín.

EL SEMBRADOR

Vente de madrugada
a tu heredad, Señor,
con tu traje de humilde campesino,
con tus bueyes, tu arado y tu canción.
La reja del arado
afilado en dolor,
raya, en afán divino de labranza
roturando el trigal del corazón.
Sobre el alma del niño
que llamaste, Señor,
vete desparramando a manos llenas
el grano de oro de la vocación.
Pon tu luz en la fleba,
y en la espiga, tu amor,
haz que canten las almas, en los surcos,
como dulces alondras, cara al sol.
Señor que cada niño
sea un nuevo Cristo en flor,
y su alma, una espiga desgranada
en funciones de dulce redención.

S. M. Movilla, C. M. F.

Le predica su monaguillo

El reverendo Francisco Hall, recién ordenado sacerdote, tuvo por ayudante de la segunda Misa que celebró, a un niño de nueve años que se llamaba Eduardito. Hace de esto la friolera de cincuenta años. Dios le ha concedido al reverendo Hall la dicha de celebrar las bodas de oro de su ordenación, y en la solemne Misa jubilar ha tenido por predicador al reverendísimo Obispo Auxiliar de Westminster, monseñor Eduardo Myers, que es, como habréis ya adivinado, aquel Eduardito que le ayudó como monaguillo, hace medio siglo, la segunda Misa.

Para que su hijo llegase a ser SACERDOTE

Un niño se halla gravemente enfermo. Su madre ora con fervor intenso suplicando a Dios le conserve la vida para que un día sea su ministro. Una tarde, los doctores en consulta declaran que ya no hay esperanza y que el niño morirá, probablemente al día siguiente. Entonces la madre ofrece a Dios su propia vida para que su hijo sane y sea sacerdote.

Ocho días después la madre moría y el hijo estaba curado. El niño llegó a ser el eminente arzobispo de Romen, Mons. Andrés du Bois de la Villerabel.



los Graneros

Las flores de Mayo se convierten en frutos bajo los ardores de Junio y Julio.

"El Sembrador" durante el año ha preparado el terreno de muchas almas.

Ha dejado caer en surcos abiertos a la buena voluntad semillas fecundas de vocación sacerdotal.

Quizás sin que lo hayáis advertido, han germinado espiguitas de vocación con el riego mensual de estas lecturas y los calores del Sol divino.

El trigo candeal de la vocación ya es oro.

Debe recogerse en los graneros antes que la tempestad desvastadora malogre el triunfo de granazón tan exuberante.

¿Dónde están los graneros?

Niños, los Seminarios os esperan con las puertas abiertas.

Sé decidido y generoso.

JAVIER.



Carta de un niño

HERVÁS: Querido Sr. Director de "El Sembrador": No puede V. suponer lo que me impresiona la lectura de su hermosa hoja y cómo excita en mí deseos de llegar a ser sacerdote.

Cuento sólo nueve años y quisiera tener ya los once cumplidos para poder disfrutar de las dulzuras de Jesús en el santo recinto del Seminario.

Mientras tanto, quiero ser muy fervoroso y modelo de los demás niños, para merecer la gracia de ser admitido en él.

Encomendándome en sus oraciones, b. s. m., *JOSÉ LUIS LUMERAS*

Dos Militares Sacerdotes

Dos sacerdotes viajaban en un tren cerca de París. Subieron varios comunistas. Uno de ellos al ver dos sotanas exclamó: "He aquí dos bocas inútiles. Estos zánganos se han hecho curas porque no sirven para otra cosa".

Entonces uno de los Padres se saca tranquilamente su tarjeta de visita y la presenta al comunista, quien lee: "P. Andrés Renaul, ex-capitán de artillería, Legión de Honor". Otro tanto hace el segundo sacerdote. El comunista lee: "Fray Columbano, capuchino, en el siglo, Aquiles Lefébre, Capitán de Fragata.

"La primera función del sacerdocio es el Sacrificio; por eso nuestro Divino Redentor" en el momento mismo en que instituyó en la última Cena el Sacrificio de nuestros altares, instituyó también el sacerdocio que había de ofrecerlo perennemente".

(Sr. Obispo A. A. de Barcelona).

Maravillas Eucarísticas

Si viéramos lo que pasa en nosotros después de la comunión mientras subsisten las especies sacramentales, veríamos que en nuestros corazones pasa algo semejante a lo que pasa en el mismo seno de Dios, donde el Verbo está en el Padre, el Padre en el Verbo, y el Espíritu Santo inseparablemente unido a los dos.

Veríamos que recibiendo a Jesucristo, hemos recibido a toda la Santísima Trinidad...

Si conociéramos y penetráramos estas inefables maravillas, ciertamente no nos acercaríamos a la santa mesa con tan poca preparación y, como por acaso, o bien no daríamos excusas tan fútiles como miserables, para retirarnos de este celestial banquete.

Antes de perder una comunión, consideraríamos atentamente lo que perdemos.

Santa María Magdalena de PAZZIS.

Una Ecuación:

Saber, Virtud, Felicidad. - Muchos esfuerzos

OCURRENCIA DE UN PREDICADOR

Durante una misión, cierto pedicador popular inglés, convocó al auditorio para la tarde siguiente. Tomaré por tema, les dijo, la mentira. Como preparación, tendrán la bondad de leer para mañana, y con mucha atención, el capítulo XVII del Evangelio según San Marcos.

La tarde señalada, los oyentes acuden puntualmente al sermón.

Antes de principiar, dice el predicador: Ruego a los que han leído el capítulo indicado, que levanten la mano.

Todas las manos se levantan automáticamente. Una sonrisa delicada se escapa de labios del orador.

¡Muy bien! ¡Me alegro de tener delante de mí al auditorio que me conviene para tratar de la mentira. El Evangelio según San Marcos no tiene más que dieciséis capítulos.

Niños, seamos siempre muy sinceros en nuestras relaciones con los demás y nunca tendremos que arrepentirnos de ello.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA